✠

COMEDIA NUEVA,

LA VIRTUD VENCE AL DESTINO.

COMPUESTA POR DON THOMAS DE AñORBE Y CORREGER, Capellan del Real Monasterio de la Encarnacion de Mad rid.

AñO DE MDCCXXXV.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

Federico, Marquès de Mantua, Galan.	*Felipe, Criado.*
El Duque de Ferrara.	*Matilde, Dama.*
Alexandro, Barba.	*Flerida.*
Ludovico, Capitan.	*Tecla, Criada.*
Carcajada, Gracioso.	*Damas, Musicos, y Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Se correra la cortina de en medio, y se descubre Alexandro sentado, vestido de Villano, y delante vna mesa con recado de escrivir, algunos Libros, y vna Esfera ovalada, de que vsan los Astrologos.

Alex. DIversos son los efectos,
que causa al hōbre la ciencia;
pues en vnos es prudencia
lo que en otros son defectos.
A vnos hizo muy perfectos,
y à otros muy inadvertidos,
y entrando por los sentidos,
y potencias racionales,
à vnos hizo muchos males,
y à otros bienes muy cumplidos.
Esta distancia consiste
en los hombres solamente,
porque la ciencia en la mente
del hombre encerrada assiste,
el bien, ni el mal, no resiste,
porque voluntad no tiene
si bien discreta previene
el riesgo al que lo procura;
pero si es mas su locura
con su opinion se conviene.
La ciencia que no se abraza
de Dios al santo temor,
no es ciencia, sino es error
con que precipicios traza;
pero si el escudo embraza
del temor con la humildad;
es ciencia de tal bondad
que à los Doctores Sagrados
los hizo tan acertados
ciencia de tal calidad.
Todo lo mas de mi vida
en el estudio he gastado,
y solo de èl he sacado
vna penetrante herida,
que aunque no esta reciba,
tanto el amago me asusta
que mi corazon disgusta,
de forma, que Noche, y Dia,
de èl me roba la alegria,
esta pena tan injusta.
Verdad, es que esta congoja,
que me diò la ciencia impia
de la docta Astrologia,
mi christiano pecho arroja,
porque como Dios despoja
la influencia mas severa,
con su ciencia verdadera
de Planetas, y de Estrellas,
no las doy credito à ellas,
sino à la causa primera.
Ay hija del alma mia!
ay Matilde quan injusta
la Estrella aleve te asusta
con su condicion impìa!

per-

permita Dios que aquel dia
que te amenaza la ſuerte,
tu pecho conſtante , y fuerte
triunfe del rigor del Ado,
o ſino mi pecho elado,
ſofoquè la triſte muerte.
No baſta que deſterrado
de mi Patria (pena rara!) *(llora.*
quien fue dueño de Farrara,
viva en tan miſero eſtado!
no baſta, que el Duque airado
de Ferrara mi Sobrino,
mi muerte (ò fiero deſtino!)
procuraſe tan injuſto,
ſin aumentar mi diſguſto
por tan eſtraño camino!
Dent. voces. Al Monte, al Valle, à la Selva.
Dent. Matilde. Padre, ſeñor.
Alex. Hija amada.
Se levanta Alexandro , y ſale Maltilde aſuſtada, veſtida de Villana.
Dent. Feder. Eſpera, Venus divina,
no huias Sagrada Palas.
Salen con Venablos, Federico, y Carcajada.
Dent. Carcaj. Y ſi quieres palitroques,
eſcucha dos palabradas.
Ale. El Marquès de Mantua es eſte. *ap.*
Fed. No vì Muger tan vizarra.
Alex. Harè que no le conozco. *(apar.*
Matil. Medroſa eſtoy , y turbada. *(ap.*
Alex. Cavallero , à quien las ſeñas
del Venablo , y de la Gala,
dàn à entender deſde luego
ſer vueſtra perſona hidalga,
ſi à buſcar venis las fieras
no perſigais las Zagalas,
que aunque en el Imperio toſco
de la triforme Diana
vnas , i otras han nacido
ay no pequeña diſtancia,
que las vnas matan hombres
ſi à las otras hombres matan;
eſta perſiguida Corza
de vueſtra ligera planta
es Matilde, hija mia,
en quien mi vegez deſcanſa,
y pues yà llegò à la choza
albergue de ſu morada,
idos, ſeñor, à gozar
de la venatoria caza.
Ca. no es lerdo el Viejo. *Fe.* Diſcretas. *(ap.*
me parecen ſus palabras. *(los 2.*
El aſpecto de tu roſtro,
y la nieve de tus canas,
Rèmora ſon que à mi fuego,
lo templan , ſino lo apagan.
Yo vì en el Monte (que dicha!)
prodigioſa eſſa zagala,
que es hermoſa como Venus,
y eſquiva , como Diana,
ſiguiendo ſu luz divina,
por la guella que eſtampada
dexò ſu planta en la tierra,
bien como exalacion vaga,
que breve lignia deſcrive
en la cerulia campaña,
qual giraſol he venido
ſiguiendo ſus luces claras,
y aſsi , pues eres diſcreto,
que ſoy tu Dueño repara,
el Marquès de Mantua , à quien
no puedes negarle nada;
à tu hija idolatro firme,
y de ſu fuego en la llama
quiero morir Mariposa,
para vivir Salamandra
Alex. Yà la eſtrella vengativa *(ap.*
quiere cumplir ſu amenaza
Matil. En vano ſus penſamientos *(ap.*
remontar el buelo tratan.
Alex. Vueſtra Alteza nos perdone,
y nos dè à beſar ſus plãtas, *Se arrodillã*
que el no haverle conocido
diſculpa nueſtra ignorancia.
Quien ſoy encubrirle trato *(ap.*
que el ſigilo nunca daña.
Fed. Alzad del ſuelo , y tu hermoſa,
Deidad de aqueſtas montañas,
alza à mis brazos. *Car.* El hombre *ap.*
ſe haze por ella vnas natas.
Matil. Mucho, ſeñor, vueſtra Alteza
con ſus favores me en ſalza.
Fed. Haſta mi Trono pretendo
elevar vueſtra luz clara.
Alex. Señor , ſuplico à tu Alteza
repare lo mal que en laza,
con vueſtra perſona heroyca,
lo toſco de vna Serrana,
ella , Señor , es humilde,
vueſtra ſangre es elevada;

y si acaso (dolor fuerte!)
vuestra passion hacer trata
con el honor de mi hija
conveniencia de su llama,
repare, que aunque es tan pobre
honor casto, y limpio guarda.
Carcaj. Què malicioso es el viejo! *ap.*
Se arrodilla llorando.
Alex. Y assi, Señor, mi garganta,
antes que yo tal consienta,
à el cuchillo, ò la lazada
entregarè muy gustoso,
por no vèr desdicha tanta.
Matil. Y yo tambien à la muerte
en defensa de mi fama
entregarè desde luego
al cuchillo mi garganta.
Feder. Suspended vuestros temores,
porque mi pecho no trata
desazonar lo que adoro,
con ofensa que es tan clara;
acerla mi esposa quiero
Alex. Esso tambien lo embaraza.
Feder. Quien? *Alex.* El Cielo.
Feder. De què forma?
Alex. Rova el dolor mis palabras
para decirlo, Matilde
està de todo informada,
y podrà mas facilmente
deciros, Señor, la causa.
En esto nada aventuro, *ap.*
quando ella à saber no alcanza,
que es primahermana del Duque,
que govierna oy à Ferrara.
Feder. Què podrà ser, Cielos Santos? *ap.*
Carcaj. Què no aya aqui vna criada *ap.*
à quien si quiera decirla
por ay te pudras! *Fed.* Què aguardas?
Matild. Escucheme vuestra Alteza.
Fed. Sacame de dudas tantas.
Matild. Al pie de esse rudo Monte,
que à los Cielos se levanta
para coronar su cima
de la cerulia Campaña.
ay vna Poblacion corta,
que apenas llega à diez Casas,
de vnos pobres Labradores,
que viven de su Labranza.
En vna de ellas mi padre,
con hacienda, que aunque escasa
para mantener la vida
lo que era preciso daba;
vivia alegre, y gustoso
con su Esposa, muger sana,
de aquellas que solo cuidan
del govierno de sus casas,
para que assi à los maridos
les luzca lo que trabajan;
porque aunque èl gane millones,
si la muger lo mal gasta,
lo que èl agencia en dos años,
ella gasta en vna gala.
Quando conociò mi madre,
con dos repetidas faltas,
la novedad de que encinta
embarazada se hallaba,
à mi padre le diò quenta,
y los dos con vivas ansias
el dichoso fruto alegres
impacientes esperaban;
llegò la ocasion del parto,
y assi como el terso nacar,
para dàr la Margarita,
que conciviò en sus entrañas,
suele al abrirse romperse
al nacer yo (pena rara!)
muriò mi madre, desdicha
que me avisa las desgracias,
que la estrella me previene
tan injusta como ayrada.
Sentido mi padre entonces
de su esposa con la falta
la hacienda dexò à vn criado,
que es muy fiel, encomendada,
para que la beneficie,
y el alimento nos trayga
à este retirado alvergue
de aquesta pequeña casa.
En ella, Señor, mi padre,
con aplicacion estraña
ha cuidado vigilante
de mi mejor enseñanza,
y ha divertido sus penas
con la Astrologia varia;
en esta ciencia sapiente
es su comprehension tan alta,
que los rumbos, y secretos
de esse luminoso Mapa,
que en once Reynos lucidos
descrive inmensas distancias,

advertido mide, y sabe,
con aplicacion tan rara,
que anticipando los tiempos
lo futuro nos declara,
(ojalà que en esta ciencia
tuviera mucha ignorancia,
para que assi no saliera
verdadera mi desgracia!)
yà eran cumplidos dos lustros
los que à mi vida informaban,
quando mi padre curioso
à la esfera tachonada
quiso aberiguar el destino,
que para mi reservaba;
y en ella viò (què congoja!)
que si mi pecho se enlaza
con la amorosa coyunda
de himeneo (estrella infausta!
he de ser (dolor esquivo!)
en el honor agraviada,
y que en un cadahalso triste,
perdiendo mi altiva fama
à las manos de vn Verdugo
he de morir con infamia.
mal aya la Astrologia,
ciencia de donde se saca
poco credito à las dichas,
y mucha fee à las desgracias;
pues siendo assi que vnas, y otras
penden de la primer causa,
las favorables se dudan,
mas no las que son contrarias.
Digalo el corazon mio
y el de mi padre, que en ansias
los dos temiendo recelan
vèr cumplida la amenaza;
y si propicios los ados
algun bien nos señalaran
la possession mas cumplida
pareceria esperanza.
Con este dolor esquivo,
con esta congoja amarga,
aqui, Señor, retirados
en vida quieta, y pausada
vivimos, huyendo el riesgo,
que la estrella nos declara;
pues siempre, y quando que yo
no me allane à ser casada,
su influencia rigurosa
(segun ella lo afianza)
se quedarà solamente
en vna leve amenaza:
Aqui con mi suerte vivo,
sino alegre consolada;
con los Libros me entretengo,
que me enseñan ciencias varias:
à este Monte salgo à veces,
à pisar su verde grama
mientras que los Corderillos
pacen perlas, y esmeraldas:
yà corto la bella Rosa,
que entre espinas se recata,
contemplando quan endebles
son de la muger las armas;
yà el Clavel, que descollado
Rey de las flores se aclama,
como à flor que nace, y muere
se atreve mi mano blanca.
De Troncos, Peñas, y Sauces,
de Arroyos, Fuentes, y Ramas
soy Flora, Reyna de Flores,
y Amaltea de fragrancias.
Y assi, Señor, vuestra Alteza
no me haga mas desdichada,
dexeme vivir sin riesgo,
si es que como dice me ama.
Casar con vos fuera dicha
tanta, que aun imaginada
en las fantasmas del sueño
pareciera temeraria.
De Mantua sois, dueño heroyco,
yo aun no lo soy de esta Casa;
vuestra sangre es alta, y Regia;
la mia es humilde, y baxa;
vos Principe poderoso,
y Yo vna pobre Serrana;
dexad, Señor, vuestro intento,
y vuestra amorosa llama,
apaguela la razon
con su discreta templanza,
que el amor que no se guia
por la voluntad viciada,
es vn fuego que no excede
de vna corta llamarada.
Què dixeran vuestros Siervos,
si vieran que vna Serrana
era vuestra esposa indigna,
y gran Marquesa de Mantua?
No es possible que se puedan
vnir, Señor, dos distancias,

que parece ſon inmenſas,
ſegun eſtàn de encontradas,
y aſsi Vueſtra Alteza buſque
eſpoſa, noble, y biçarra,
que le iguale con la ſangre,
y compita con ſu fama,
que Yo en eſte triſte Campo,
huyendo de mis deſgracias,
llorarè mis deſventuras
en mi ſoledad amarga,
pedirè à Dios muy frequente,
que os dè ſalud dilatada,
que os dè dichas muy cumplidas,
victorias à vueſtras Armas,
y que en vnion ſiempre eſtrecha
de Imenco la lazada
ſe vincùle tantos ſiglos,
que el tiempo no la deshaga,
para que el clarin alegre
de tan generoſa fama,
robuſto, publique al Orbe,
y à las Naciones eſtrañas,
vueſtro nombre ſoberano,
que en bronce, y marmol ſe eſtampa.
Fed. Admirado eſtoy de oìr
lo que tu voz me declara;
pero mucho mas me admira,
que deis credito à la varia
Aſtrologia, en quien veo
el poco acierto que alcanzan
ſus Profeſſores. *Carcaj.* Yo à vno
conozco de mucha fama,
y ſiempre que pone truenos
eſtà el Cielo en Villa-raſa.
Alexand. Gran Señor, la Aſtrologia
es ciencia que mucho alcanza.
Carcaj. Diga, pues ſi alcanza tanto,
como nunca tienen blanca
los que la profeſſan? *Alex.* Necio,
porque pocas vezes ſe hallan
la riqueza con las Ciencias,
porque el que es rico, no trata
de quebrarſe la cabeza,
viendo que nada le falta.
Fe. Como es tu nombre? *Al.* Alexandro,
Fed. Pues Alexandro, dexadas
de tus temores las dudas,
Matilde es mi eſpoſa amada
deſde aqui, y con eſte Anillo,
en que mis Armas gravadas
ſe miran ſobre vn Rubì,
adorne ſu mano blanca,
en ſeñal de que la admito
por mi eſpoſa. *Mat.* No, no trata
de admitir, Señor, mi mano,
dicha que es tan elevada.
Fed. Eſto ha de ſer. *Carc.* En mi vida
vì muger, que à vn toma, daca
al inſtante no dixeſſe.
Alex. Vueſtra Alteza no repara!
Fed. Si no quereis enojarme
Se dàn las manos, y la pone el anill.
no me repliqueis palabra;
dadme la mano, Señora.
Mat. Reparad. *Fed.* Què os acobarda?
Mat. Que ſoy. *Fed.* Mi eſpoſa querida.
Mat. Serrana de eſtas Montañas.
Fed. De mi Eſtado ſois Marqueſa,
mi eſpoſa, y prenda adora;
llega, y beſala la mano.
Alex. Quien viò novedad tan rara!
ay Matilde, quanto temo,
q̃ eſta dicha es tu deſgracia! *Se abraz.*
Car. Las albricias que me tocan
eſpera yà Carcajada.
Fed. A mi Teſorero acude
te darà, con mi libranza,
cien eſcudos. *Carc.* Quiera el Cielo
te caſes cada ſemana.
Salen Ludovico, y Soldados con Venablos.
Lud. Entrad, que aqui eſtà ſu Alteza.
Fed. Ludovico? *Lud.* Vueſtras plantas
nos dad, Señor, en albricias
de hallaros. *Fed.* Del ſuelo alza,
y beſad todos la mano
de mi eſpoſa. *Lud.* Mucho gana
en eſſo nueſtra lealtad;
mas decidnos, donde ſe halla?
Fed. La Marqueſa es la que veis,
cuyas luces recatadas
(bien como ſuele el Sol miſmo)
abravia entre Nubes pardas.
La beſan todos la mano.
Lud. Vueſtra Alteza nos perdone
no haver llegado à ſus plantas
con mas brevedad; paſmado *ap.*
eſtoy con baſtante cauſa!
Mat. Alzad del ſuelo; ay de mi! *ap.*
no sè que me dice el alma.
Alex. Lo miſmo que eſtoy mirando *ap.*

me parece ilusion vana.
Fed. Yo burlarè à las Estrellas *ap.*
influencia tan ayrada.
Mat. Yo sufrirè con paciencia *ap.*
de mi destino la saña.
Alex. Yo estarè siempre à la vista *ap.*
para evitar la desgracia.
Lud. Yo abriguarè cauteloso *ap.*
quien es tan bella Serrana.
Car. Yo irè à buscar quien me pague *ap.*
de los ciento la libranza.
Fed. Para evitar tanto riesgo.
Mat. Para no perder mi fama.
Alex. Para enmendar los influxos.
Lud. Para saber esta traza.
Carc. Para tomar mi dinero.
Fed. Venid, Señora. *Mat.* Tus plantas
siguiendo voy. *Fed.* Venid todos.
Alex. Lo que vuestra Alteza manda
gustosos obedecemos;
ò estrella injusta, y tirana! *Vanse.*
Salen Flerida, y las Damas, y cantan los Musicos, estando el Duque al paño.
Cant. Musicos. Qual es fineza mayor
en vn corazon amante,
vivir penando incessante,
ò morir de fino amor?
Digalo el Docto,
pruebelo el Sabio,
juzguelo atento,
pruebelo, digalo, juzguelo el labio.
Flerid. Cuya es esta letra?
Sal. el Duque. Mia.
Fleri. Versos haceis? *Duq.* Porque no,
si con ellos puedo Yo,
sin que parezca ossadìa,
obsequiar vuestra belleza
en el nombre de mi Dueño
el gran Duque. *Fleri.* Vuestro empeño
desazona mi grandeza;
y assi al Duque de Ferrara
no me nombreis, que me enfada.
Duq. Pues Señora (estrella ayrada!)
Fleri. La ceremonia que aclara,
que sois Embaxador suyo,
es la que sola permito.
Duq. Yo en su nombre solicito
vuestro favor, y esto arguyo,
que es mi obligacion. *Fler.* No intento
que olvideis obligaciones,
que essas fueran sinrazones
de tan generoso aliento.
Duq. Pues si he de cumplir con ellas
preciso serà obsequiaros.
Fler. Nunca pude yo mandaros
lo contrario. *Duq.* Pues què modo
tomarè para acertar?
Fleri. El modo es el olvidar
vna parte de esse todo.
Duq. Mucho yà se ha declarado, *ap.*
pues si mal no lo entendido
yo soy aqui el elegido,
y tambien el despreciado.
Fleri. Mal encubro mi passion. *ap.*
Duq. No entiendo lo que mandais.
Fler. Pues yà que tan rudo estais
mudemos conversacion.
Duq. Yo me huve de equivocar, *ap.*
pues no quiere proseguir
en este assunto. *Fler.* Encubrir *ap.*
quiero mi nuevo pesar.
Cantan Mus. Qual es fineza mayor
en vn corazon amante,
vivir penando incessante,
ò morir de fino amor?
digalo el Docto,
pruebelo el Sabio,
juzguelo atento,
pruebelo, digalo, juzguelo el labio.
Fler. De esta dudosa problema,
entre las preguntas dos,
elegid la mia Vos
para probar su sistema;
y contra vuestra opinion
el defender la segunda
prometo. *Duq.* Es sin segundá
vuestra mucha discrecion;
y assi vencida la mia
se contempla desde luego.
En su hermosura me anego *ap.*
Fleri. Segun dixo la armonìa,
vivir penando incessante,
ò morir de fino amor,
es la duda, y por mayor
fineza tengo el que amante
dà la vida por amar,
defended vos la contraria.
O estrella siempre adversaria *ap.*
de ti assi me he de vengar.
Duq. Empiezo? *Fle.* Si. *Duq.* Corazon, *ap.*

no cesse ; no, tu desvelo.
Fler. La nieve del Mongivelo *ap.*
he de hechar à mi passion.
Duq. El que por amar fallece
à violencias de vn desdèn,
èl muere ; pero tambien
con èl el desdèn fenece.
Luego si el vivir carece
de este alivio, y siempre amante
sufre su pecho constante
vno, y otro infiel rigor;
de amor fineza es mayor
vivir penando incessante.
Fler. El que vive despreciado
de la Dama, à quien adora,
aunque su mal no mejora,
vive siempre esperanzado
de que su afecto premiado
ha de vèr con el favor;
luego fineza es mayor,
que mas primores alcança,
el dexarse la esperanza,
por morir de fino amor.
Duq. El que muere despechado
al mirarse aborrecido,
fineza ninguna ha sido
la que su muerte ha fraguado;
porque con morir ha dado
nombre à su pecho de amante,
y à la Dama de arrogante:
luego si al morir la infama
fineza es de mayor fama
vivir penando incessante.
Fleri. El que vive aborrecido,
y no muere de pesar,
no debe mucho de amar,
pues que vivir ha podido.
El amante que ha vivido
sufriendo tanto rigor,
èl se quexa del dolor
con aparentes afectos,
mas no se ven los efectos,
que en el que muere de amor.
Duq. El que muere, no merece.
Fler. El que vive, poco siente.
Duq. Quien ama ha de ser paciente.
Fler. Mas adora el que fallece.
Duq. Como, si su amor fenece.
Fler. No fenece su firmeça.
Duq. Es fantastica grandeça,
y assi digo. *Fler.* Yo defiendo.
Duq. Que es mejor vivir sufriendo.
Fler. Que el morir es mas fineza.
Sale Fed. Què es esto, de què dais voces?
Ea, responded, hablad.
Fler. Ay de mi! Yo estoy turbada. *ap.*
Duq. Por si nos pudo escuchar, *ap.*
para deslucir sospechas
quiero decir la verdad.
Esto, Gran Señor, ha sido,
que vna Letra, que à cantar
los Musicos empezaron,
à la gran capacidad
de Flerida, vuestra Hermana,
la diò motivo à dudar
sobre el assumpto, y su Alteza
me mandò, que en duda igual
dixesse Yo mi opinion;
Hizolo assi mi humildad,
y haviendo hallado razones
el Discurso de entidad,
las vnas para assentir,
las otras para dudar:
Como en estas ocasiones,
por defender cada qual
su opinion, dar voces suelen,
sin reparo, y con afàn
de el argumento, su Alteza
tambien se dexò llevar,
y por esto daba voces
sin reparo. *Fed.* Bien està.
Tu Flerida, con las Damas,
à vestir todas entrad
à la Marquesa mi Esposa.
Fler. Hablais de veras. *Fed.* Formal
os hablo, que en mi no cabe
otro estilo. *Fler.* Quien serà *ap.*
Esta Marquesa ignorada.
Ay de mi! Yo estoy mortal. *Vas.*
Sale Ludovico, y habla aparte con Federico.
Fed. De las voces de mi Hermana *ap.*
no sè que juicio formar. *ap.*
Duq. Què es Cielos lo que me passa!
de dolor estoy mortal! *ap.*
pues quando tratado tengo,
que el Marquès se ha de casar
con mi hermana, y yo (què pena!)
con la suya, y quando yà
Embaxador de mi mismo
me hize, por vèr la beldad

de

de Flerida soberana,
me suceda aqueste azar,
mucho harè si mi paciencia
dissimula tanto mal,

Lud. Yà gran, Señor, tus vassallos
con prontitud, y lealtad
obedientes han venido
tus mandatos à observar.

Fed. Decid que entren à el Salòn.

Lud. Yà obedezco. *Vase.*

Duq. Aunque yà
considero que tu Alteza,
con su gran capacidad,
los futuros contingentes
muy presentes los tendrà;
es preciso que le advierta,
que el Duque mi Dueño. *Fed.* Yà
sè lo que vais à decir,
y solo quiero advirtais,
que quando yo lo dispongo
esto conviene, y no mas. *Vase.*

Salen con Ludovico, Alexandro, vestido de gala, Carcajada, y Soldados.

Lud. Aqui me mandò su Alteza
el que os hiziesse esperar.

Todos. Obedecerle debemos
haciendo su voluntad.

Duq. Vive Dios que mi venganza *ap.*
escarmientos ha de dàr,
à Mantua, y à su Marquès,
del desayre que me dàn.
O Flerida, quien supiera
oy tu hermosura olvidar!
pues con esto solamente,
no era tan grave mi mal. *Vase.*

Se corre la Cortina de enmedio, y se dexan vèr el Marquès, y Matilde de gala, sentados, las Damas à vn lado, y al otro estarà sentado en vn Taurete Alexandro à el lado del Marquès.

Feder. Ilustre Corte mia,
que aunque no dilatada Monarquia,
te estimo con afecto sin segundo,
como si contuviesses todo el Mundo.
Yà sabeis que mi Padre, vuestro Dueño
antes que en el mortal triste veleño
rindiesse à la guadaña inexorable
su aliento yà cansado, y deleznable
de los embates de su edad crecida,
q̃ fuè quiẽ le diò muerte, y le diò vida
dispuso que la hermana generosa
del Duque de Ferrara por mi esposa
admitiesse forzado, y que mi hermana
con el Duque casasse, porque vfana
en Ferrara reynasse, y en su Estado,
mientras yo me casaba disgustado.
Muriò mi Padre, y aunque soy su hijo
en lance tan prolijo,
no debo obedecerle, quando advierte
mi disgusto el martirio de mi muerte,
el Cielo soberano
de Matilde me diò la blanca mano,
y al verla tan hermosa
quise elevarla à ser mi digna esposa:
esta es, vassallos, con quien se interessa
mi Estado en aclamarla su Marquesa,
y assi llegad dichosos,
y su mano besad todos gustosos.

Ale. Yo estoy absorto, mudo, y aun pas- (mado

Lud. Vos sois dueño absoluto de este
y en caso que es tan justo (Estado,
podeis hacer aquello que os dè gusto.

Tod. A sus pies generosos (*La bes. mano.*
se postran tus vassallos muy gustosos.

Fed. Llegad, pues. Alexandro yà no tienes
q̃ temer, quando alcanzas tantos bienes.

Al. O Señor, que las dichas deste mũdo
suelen parar en llanto muy profundo!

Fed. Dexa temores.

Car. Yo tambien Señora
llego à besar tu mano, q̃ à la Aurora
en blancura, y alvor mas soberana,
puede darla vna mano, y otra mano.

Fed. Que viva la Marquesa decid todos.

Tod. Viva Matilde. (*Tocan.*

Matid. Por què estraños modos
dissimula la estrella mi destino;
ò Eterno Dios Divino!
en ti mis esperanzas deposito,
y mi temor à ti, Señor, remito,
porque destruyas el rigor del Ado,
con q̃ mi pecho està siempre assustado.

Carc. Què hermosa es la Marquesa!

Ludov. Compostura *ap.*
de magestad contiene su hermosura.

Fed. Mi hermana retirada *ap.*
de mis bodas se nota disgustada,
yo el remediò pondrè; venid Señora.

Mat. El pecho que os adora (*Se levantan.*
obedeceros debe solamente.

Fed. Què bella! què diſcreta! què prudẽte!
dichoſo yo, que logro dicha tanta!
Ma. Ningũ rieſgo, ò temor cõ vos me eſ-
Ale. Fortuna cautelosa, (panta.
tu condicion conozco deſdeñoſa; *Vaſ.*
y aſsi no juzgues que engañado vivo,
q̃ pagar tu me haràs mas q̃ recibo. *Vaſ.*
Salen el Duque, y Phelipe ſu criado.
Duq. Preveniſte los Cavallos,
Phe. Si ſeñor. *Duq.* Pues en el Parque
con ellos eſpera. *Phe.* Adonde
es tan improviſo viage?
Duq. A Ferrara. *Phe.* Què motivo
pudo, Señor, obligarte?
quando tu Alteza guſtoſo
à Mantua, encubierto amante,
por vèr à Flerida vino,
y aqueſta dicha lograſte,
fingiendote Embaxador
de ti miſmo? *Duq.* Pues no ſabes,
que yà el Marquès ſe ha caſado,
quando mi hermana (que vltrage!)
ſu caſamiento tenia
con èl tratado. *Phel.* No ay nadie
que lo ignore; mas aora
què intentas hacer? *Duq.* El darle
à conocer à el Marquès,
que sè vengar mi deſayre,
publicandole la guerra,
con mi enojo, à fuego, y ſangre
Phel. Serà de muy noble Caſa
la Marqueſa? *Duq.* No ſe ſabe,
ſin embargo de que todos
dicen que es de humilde ſangre.
Phe. Serà hermoſa? *Duq.* No la he viſto,
y aſsi decirlo no es facil.
Phe. Y Flerida? *Duq.* Ella ſola
es quien temor puede darme.
Phe. Y dime, Señor, acaſo
aquel Retrato que hallaſte
en el Jardin has ſabido
de quien es? *Duq.* No, mas ſu talle
aun con el toſco disfràz
hace hermoſo maridage.
Sale Fler. Mi corazon en el pecho
alterado eſtà. *Phel.* Que ſale
Flerida àzia aqui. *Duq.* Pues vete,
y del ſitio no te apartes
que te he dicho. *Phel.* Voy bolando,
Saca el ... te el diablo por viage. *Vaſe.*

Flerid. Què haceis aqui?
Duq. A vueſtra Alteza
eſperando, para darle
noticia de mi partida,
eſtoy ſolo. *Fle.* Cada inſtante *ap.*
ſon mayores mis cuidados,
y ſe aumentan mis peſares;
y adonde vais? *Duq.* A Ferrara.
Fle. A què fin? *Duq.* Al de aviſarle
al Duque, mi Dueño heroyco,
del declarado deſayre,
que vueſtro hermano el Marquès
executò con caſarſe
contra los ajuſtes hechos
entre mi Dueño, y ſu Padre.
Fler. Para elegir el Eſtado
nadie debe violentarſe;
y eſto es de forma, que al hijo
violentar no debe el Padre;
ſi mi hermano con el Duque
los capitulos firmaſſe,
pudiera muy bien entonces
darle nombre de deſayre,
mas no haviendolos firmado
harà mal de querellarſe.
Duq. Cumplir mi obligacion debo,
con ir yo miſmo à aviſarle.
Y pues yà es fuerza el partirme,
en eſta copia ſu imagen
os dexo, porque ella miſma
os aviſe de que amante
ningun accidente puede
ſer cauſa para olvidarſe,
de que à vueſtra Alteza fino
adora ſiempre conſtante, (*La dà el ret.*
aſsi la digo quien ſoy, *ap.*
porque piadoſa, y afable,
viendo mi Retrato miſmo,
ſepa que yo ſoy ſu amante,
y que aunque de aqui me auſento,
no es porque de ella me aparte,
que bien puedo à vn tiempo miſmo
ſervir à Venus, y à Marte. *Vaſe.*
Fleri. Eſperad, oìd, quien Cielos
viò tan declarado vltrage?
de muger es el Retrato! (ſabe
Sale Fed. Què Retrato? *Fle.* Hablar no
Se lo quita ſin mirar el Retrato.
mi torpe lengua. *Fed.* Moſtrad;
quien os lo diò? *Fler.* El cobarde

Embaxador de Ferrara;
pero tu Alteza repare,
que, yo, si, quando. *Fed.* No mas,
idos, y advertiros antes
quisiera, de que mi enojo,
aunque procura templarse,
podrà ser que si se irrita
mi sufrimiento se acabe.
Fler. Yo, Señor. *Fed.* No os disculpeis,
idos de aqui. *Fler.* Vil infame
Embaxador, atrevido,
yo vengarè mi desayre. *Vase.*
Fed. Aora quiero vèr la copia;
pero què miro pesares!
no es de mi esposa Matilde,
que vestida con el trage
de Serrana aqui se mira
dibujada? duro trance!
quien pudo, Cielos Divinos,
con el tosco maridage
retratarla? y quien (yo muero!)
pudo al Embaxador darle
su copia? (yo estoy sin juicio!)
quando en el rudo omenage
del tosco recinto agreste,
viviò ignorado diamante.
Si acaso Alexandro astuto,
ay de mi! pudo engañarme;
Si acaso el Embaxador,
pensamiento no adelantes
la temeraria, sospecha,
aguardate vn bre instante.
No pudo ser que esta copia,
sin malicia se pintasse
por algun Pintor, que acaso
en el Monte, ò en el Valle
viesse à mi esposa, y despues
el Embaxador comprasse
el Retrato, sin saber
à quien dibuja esta imagen?
bien pudo; pero à què efecto
à mi hermana vino à darle?
si en èl no huviera mysterio
era diligencia en valde:
luego mysterio contiene?
Sì. Que no puede dudarse:
Luego averiguarlo, y saberlo
aqui es lo mas importante.
Dàr el Retrato à mi hermana
en el mas comun lenguage,
siendo de muger, de nota
darla zelos (pena grave!)
dandola à entender que à el Dueño
de la copia sirve amante,
y que desprecia por ella
à la Dama à quien dà parte;
con que claramente veo,
que me ofende por dos partes,
pues que desprecia à mi hermana,
y de mi esposa es amante:
mas como yo tal pronuncio?
miente el labio, necio, y facil,
miente el pensamiento aleve,
miente la sospecha infame,
y si yo tal juzgo miento;
pues mi furor, y corage,
à pesar de la sospecha,
y del recelo cobarde
sabrà sacar mentirosas
tan evidentes señales:
y si acaso el honor mio
peligrasse en este lance,
guardense de mis furores
el Embaxador infame,
Matilde, mi hermana, el Duque
Alexandro, y quantos halle
en este caso culpados,
que soy rayo fulminante,
que no respeto obeliscos
de elevados omenages,
que no deribe mi furia,
hasta el mas profundo Valle,
haciendo precipitados,
giman, sientan, lloren, bramen. *Vas.*

Fin de la primera Jornada.

de la mucha inadvertencia
de mi necia, y torpe mano,
dividiendola, Señora,
de mi inadvertido brazo,
mas como es alhaja vuestra,
el castigo dilatando
voy hasta vèr si le vale
indulto, que es tan sagrado.

Flerid. Nunca presumir yo pude
de vuestro pecho bizarro,
tal linage de desprecio,
ni tal genero de agravio,
y si me hallasteis dudosa,
entre pensamientos varios,
no fuè porque yo creyesse
desayre tan poco hidalgo,
que sè muy bien como debe
tratarse mi honor sagrado,
à quien no se atreve nunca
grosseros, quanto alentados
pensamientos, que no lleguen
tan rendidos, como gratos.

Duq. Assi, Señora, es preciso
con justa ley observarlo,
que à Deydades tan Sagradas,
aun el mas digno olocausto,
sino llega reverente,
merece ser despreciado:
Yo, Señora, solo anhelo
à vuestro mayor aplauso,
por lo que rendido siempre
à vuestras aras, consagro
mi mas reverente afecto,
y os suplico, que el Retrato
que os quise dàr, admitido
sea de essa blanca mano,
por cuya possession dulce
peno, siento, gimo, y clamo.

Fle. Porque no quede tu Alteza
con la duda de si acaso
el yerro yà cometido
de mi queda, ò no, olvidado
lo admitirè. *Duq.* Cada instante *ap.*
en sus ojos mas me abraso!

Fler. O rapàz como atropellas *ap.*
mis afectos! pero quando
no exprimenta precipicios
quien de sì guia sus passos?

Duq. Esta, Señora, ay de mi!
Saca el Retrato, y no se le dà.
es la copia. *Fleri.* Vuestro trato
es politico en vn todo,
atento, y muy cortesano.

Duq. Dichoso yo, que el Sol vuestro,
sin el ceño del nublado,
merezco vèr apacible,
tan divino, como humano.
Salen Tecla, y Phelipe assustados.

Tec. La Marquesa àcia aqui viene,
Phe. El Marquès viene à este quarto.
Fleri. Ay de mi! Yo estoy turbada?
Duq. Yo dirè que à visitaros
entrè, para daros quenta (*Se alteran.*
de mi partida. *Phe.* San Pablo
me dè su Espada. *Fle.* No, Duque,
que vuestra ausencia mi hermano
tiene por cierta, y si os vè
ha de enojarse. *Tec.* Yo apago
esta luz, y dè onde diere. (*Apag. la luz.*
Phe. Què has hecho, muger del diablo?
Sale Mat. Abscuras està esta pieza,
parece que siento passos? (*Al tiēt. tod.*
Duq. Yo estoy, si el Marquès me enquētra,
en vn peligro bien raro.
Sale Fed. En què podrà consistir
estàr sin luz este quarto
à estas horas? *Fler.* Ausentarme
serà bien, porque mi hermano
conmigo no enquentre, Cielos,
dadme vuestro fino amparo. *Vase.*
Duq. Sois vos, Señora? *Mat.* Què escucho?
sois mi esposo? *Duq.* Vuestro esclavo.
Ma. Què quereis? *Duq.* Que vuesta Alteza
Dà el Retrato à Matilde, y ella lo recibe.
tome Señora. *Phe.* Que malo
es andar por las paredes
à estas horas tentaleando.
Duq. La copia. *Fed.* Quien và? responda.
Tropieze con Phelipe, y da voces.
Phe. Ni và, ni viene. *Fed.* Criados,
ola, Ludovico. *Duq.* Este
es el Marquès, y pues hallo
por donde salir, què espero?
Phelipe? *Phe.* Señor. *Duq.* Mis passos
sigue aprisa, y no malogres
esta ocasion. *Phe.* Voy bolando. *Vans.*
Dentr. Fler. A què aguardais? acudid,
que el Marquès està llamando.
Salen Flerida, Ludovico, Alexandro, Carcajada, Damas, y Soldados con luzes.

Tod. Señor. *Alc.* Què manda tu Alteza?
Fed. Matilde? *Mat.* Espoſo amado?
Fed. Adonde ſe avrà eſcondido *ap.*
el hombre, que en eſte quatro
encontrè? Y de quien (què pena!)
ſerà el injuſto Retrato (*repara en el Ret.*
que à mi eſpoſa; ay de mi, Cielos!
eſtoy mirando en ſus manos?
Fler. El Duque huyo? Yo he ſalido *ap.*
de no pequeño cuidado?
Mat. Sagrada Virgen Maria, *ap.*
Vos ſois mi Norte, y Amparo;
no permitais, Gran Señora,
que ſe cumpla adverſo el Ado.
Alex. Què podrà haver ſucedido?
ò adverſo deſtino infauſto!
Lud. No eſteis, Gran Señor, ſuſpenſo;
lo que nos mandais ſepamos?
Carc. Què es eſto Tecla? *Tec.* No sè.
Carc. Plegue à Dios que algun guiſado
no ayas hecho con tus fuelles.
Tec. Vaya noramala el traito.
Fed. Yo quiero diſsimular, *ap.*
y regiſtrar eſtos quartos,
que ſi mi ſoſpecha digo,
y es lo que diſcurro falſo,
pierdo lo que mas adoro,
y mi honor, yo miſmo infamo;
ſuſpended, Divinos Cielos,
vueſtros influxos ayrados.
Idos todos. *Lud.* Obedientes
hacer vueſtro guſto vamos,
Què novedad ſerà eſta? *ap.*
el Marquès eſtà enojado. *Vaſe.*
Alex. Con quantos ſuſtos, y penas *ap.*
mi pecho và naufragando;
quiera Dios con la bonanza
queden todos olvidados. *Vaſe.*
Fler. El Duque, y Phelipe huyeron, *ap.*
y con Matilde el Retrato
queda, con que yà no puede
darme eſte lance cuidado. *Vanſe.*
Mat. Pues que ſabeis, Dios inmenſo, *ap.*
que à mi eſpoſo ſirvo, y amo,
no permitais mi decoro
padezca, pues no es culpado.
Toma Federico la luz, que avràn dexado ſobre la meſa, y regiſtra aquel ſitio.
Fed. Aqui no ay nadie. *Mat.* Què buſca
Vueſtra Alteza? *Fed.* Eſte Retrato:
Ma. Por què, Señor, me quitais (*Se lo quit.*
lo miſmo que me haveis dado?
Fed. Eſto ſolo me faltaba,
Yo à vos? eſtais delirando?
vèr quiero el Retrato injuſto.
Mat. Eſto es cierto. *Fed.* Del Villano *ap.*
Embaxador de Ferrara
es la copia, què mas claros
pueden eſtàr los indicios
de mi deshonra, pues hallo
que èl tiene la copia de ella
y ella de èl tiene el Retrato.
Mas eſto ha de ſer, yo quiero
informarme bien del caſo,
y ſi es culpada, ſu muerte
ſatisfaga tanto agravio.
Venid, Señora, conmigo.
Toma Federico la luz en la mano.
Mat. Adonde, Gran Señor, vamos?
Fed. Aora lo vereis, ſeguidme.
Mat. Mi norte ſon vueſtros paſſos.
Fed. Loco eſtoy? *Mat.* Yo voy turbada;
valedme, Cielos Sagrados. *ap.*
Entran los dos con la luz, y ſalen al miſmo tiempo por el contrario lado el Duque, y Phelipe con capotes, como eſtaban antes.
Duq. El laberinto de Creta
las quadras de eſte Palacio,
parecen, pues yà perdidos
la ſalida no encontramos.
Phel. Si es laberinto de Creta,
yà no falta el Mino Tauro;
que el Marquès, y la Marqueſa
vienen àcia aqui. *Duq.* Si acaſo
ſiguiendonos han venido?
Phel. En mucho peligro eſtamos.
Duq. Conmigo eſtàs, nada temas,
de eſte Cancel alvergados
podemos eſtàr. *Phe.* Yà llegan.
Duq. Valgate Dios por Palacio!
Se ocultan, y buelven à ſalir de la forma que entraron Federico, y Matilde, dexando la luz ſobre el bufete.
Fed. Yà Matilde que aqui à ſolas,
ſin teſtigos, ni embarazos
en vueſtro Camarin proprio
los dos ſolos nos hallamos,
eſtadme atenta, ſabiendo,
que à lo que yo preguntando
os fuere, me haveis de dàr

satisfacion, ò este aytado
acero, que noble ciño,
en venganza del agravio
os darà la muerte fiera,
en vuestra sangre embotado.
Al paño Duq. No es esta, Phelipe amigò,
la Dama de aquel Retrato,
que vestida de Villana
encontrè? *Phel.* Si. *Duq.* Ten cuidado
con lo que dicen. *Phe.* Yà escucho.
Duq. Lance fuerte! *Phe.* Caso raro!
Mat. Tanto Vuestra Alteza (ay Dios!)
mi corazon ha turbado
con el enojo que muestra,
que no sè si es que mi labio
podrà responder qual debe
à los ignorados cargos;
mas yo confio en el Cielo
se ha de mostrar en mi amparo,
dandome luz, y camino,
para que vaya acertando
à satisfacer recelos
de vuestro pecho alterado.
Fed. Decidme, pues, dolor fuerte!
este alevoso Retrato
del Embaxador injusto
de Ferrara (ò Cielos Santos!)
quien os lo diò saber quiero?
Duq. Ay de mi! dolor estraño!
por darlo à Flerida bella
à la Marquesa lo he dado?
Phe. Què dices? *Duq.* Que esto es sin duda,
à lo que yo imaginado.
De la Marquesa el peligro
es lo que siento. *Phe.* Atendamos.
Fed. Hablad, Señora. *Mat.* Ay de mi!
yo Señor. *Fed.* Dolor estraño!
Mat. No os dixe yà. *Fed.* Dura pena!
Mat. Que tu Alteza. *Fed.* Yo me abraso!
Mat. Essa copia. *Fed.* Què tormento!
Mat. Me diò abscuras. *Fe.* Cierta el labio,
no digas mas, calla, cessa;
para quando, para quando
guardais vengativos Cielos
lo fulminante de vn rayo,
quien tuvo mayor congoja?
quien sufriò tantos agravios?
Mat. Señor, mi esposo, mi dueño.
Fed. Yo tu esposo, miente el labio;
Yo tu dueño, no es possible;
quita, aparta. *Mat.* Dueño amado,
si con mi muerte se templa
de tu pesar el quebranto,
muera yo por desdichada,
à quien destinan los Ados,
para ser aborrecido
objeto de sus estragos;
Yo, Señor, no te ofendì
aun con el mas leve amago
del pensamiento, que corre
por los inmensos espacios,
que en la fantasìa reyna
con rumbos imaginarios:
de esto son testigos fieles,
Planetas, Signos, y Astros,
Brutos, Aves, Pezes, Montes,
Peñas, Troncos, Selvas, Prados,
Agua, Tierra, Fuego, Vientos,
y el Divino Autor Sagrado,
que ni nos puede engañar,
ni nosotros engañarlo.
Fed. O Sirena cautelosa!
mas me irritan tus engaños,
muere traidora.
Empuña Federico, Matilde se arrodilla, à cuyo tiempo darà el Relox, que tiene el Duque, de Campanilla, y escuchandolo se suspende Federico.
Què escucho?
ay Relox en vuestro quarto
de repeticion? *Al Paño, Duq.* Mal aya
el Relox. *Phe.* Llevelo el diablo,
que aora descubiertos somos,
y nos mataràn à palos.
Mat. Què desdicha! yo no tengo
ningun Relox en mi quarto:
adonde vais? *Fed.* A saber
el Relox que yo he escuchado
adonde està. *Mat.* Yà mi pecho
lucha con nuevos cuidados.
Llega Federico adonde està el Duque, que saldrà embozado, y desnudan los azeros los dos, y riñen, quedandose el criado encubierto.
Mat. Hombre, ilusion de la idèa,
aborto de infiel nublado,
què haces aqui? *Fed.* Ha traidora!
Mat. Santos Cielos, para quando
vuestras piedades se guardan?
ay de mi!

Se desmaya Matilde sobre vna Silla, que estarà à vn lado.

Fed. Muere villano.
Duq. Vuestra Alteza considere.
Dentro Lud. De la Marquesa en el quarto
ay ruìdo de armas, entrad.
Duq. Què soy? *Fed.* Injusto, y tirano.
Duq. Echò el resto mi desgracia.

Salen todos con hachas encendidas, y desnudan los aceros contra el Duque.

Fed. Esperad. *Lud.* Señor? *Fle.* Hermano?
Se desc. el Duq. Vuestra Alteza se sossiegue,
y escucheme vn breve rato.

Las Damas se llegan à Matilde.

Alex. No es el Duque de Ferrara *ap.*
mi sobrino? raro caso!
Fler. El Duque aqui, què tormento! *ap.*
Alex. Matilde? hija? *Fed.* Villano

Lo aparta, y èl llora.

aparta, si es que no quieres
que te haga dos mil pedazos.
Duq. Aqui Alexandro? ay de mì! *ap.*
yo estoy absorto, y pasmado!
que me escucheis os suplico.
Fed. Yà es tarde, y assi Soldados
prended à el Embaxador,
y à la Torre de Palacio
lo llevad. *Duq.* Viven los Cielos,
que es rigor. *Fed.* Ola, matadlo.
Fle. Quien viò desdicha tan grande! *ap.*
Ale. Quien tuvo tormentos tantos! *ap.*
Lud. Daos à prision. *Duq.* Mi acero

Lo rinde à los pies de Federico.

rindo à vuestros pies. En vano.
serà resistirme, Amor *ap.*
tu ocasionaste mi estrago.

Vanse Ludovico, y Soldados, llevando preso al Duque.

Fed. Vosotras à essa muger,
mientras buelve del desmayo,
llevadla donde descanse;
ò què bien, Signos, y Astros
de la Villana Serrana
su proceder declararon!
Yo harè salgan verdaderos,
esta traicion castigando. *Vase.*
Tec. Señora escucha. *Fler.* Ay amor!
injusto Dios, quan ingrato
es tu proceder, aleve.
mentido, traidor, y falso. *Vase.*
Alex. Entrad adentro à Matilde.
Tec. Llevemosla entre las quatro.
Todas. Dices bien. *Tec.* A ser cuñada, *ap.*
Flerida, empieza temprano;
pero quien me mete en esto,
al buen callar llaman Sancho.

Vanse llevando à Matilde las Damas.

Al paño Phel. Salir quiero; pero tate
que alli està vn Viejo llorando.
Alex. Para què, Cielos Divinos,
guardais mi aliento cansado?
no serà mejor que muera,
que vivir siempre penando?
O què à mi pesar conozco
la verdad que me enseñaron,
las Estrellas, con señales,
con baticinios los Astros.
del infelice destino
que à Matilde señalaron?
ay hija del alma mia!
ay mi dulcissimo encanto!
espera, que yà contigo
à morir entre tus brazos
camina la planta errante
de aqueste caduco anciano. *Vas. llarãd.*
Sale Phel. Yà se fue, y aora quisiera
no estàr de miedo temblando,
para salir sin peligro
de este maldito Palacio,
y correr hasta Ferrara,
mejor que pudiera vn Galgo;
pero à bien que huyendo voy,
que aun es mas ligero passo. *Vase.*

Se corre la Cortina de enmedio, y se descubre Matilde buelta del desmayo, sentada entre sus Damas, muy llorosa.

Tec. Como te sientes, Señora?
Mat. No sè; ay esposo mio!
Tec. Cantaràn? *Mat.* No, que mi pena
no admite ningun alivio,
idos allà fuera todas.
Tec. Pues haviendo padecido
Vuestra Alteza aquel desmayo,
injusto, como prolijo,
a solas quiere quedarse,
sin tomar algun alivio?
Mat. Harta compañia tengo
con mi pensamiento mismo.

Ruìdo de Alabarderos, dando golpes dentro del Vestuario, en el suelo.

Tec. Ay, Señora de mi alma!
què vendrà à ser este ruido?
Se levantan, y cierran la cortina.
Mat. Dios eterno, y poderoso, *ap.*
en quien espero, y confio,
pues sabeis que estoy sin culpa,
defended el honor mio.
Sale Ludovico, y Soldados.
Lud. Dolor fuerte! *Mat.* Pena rara!
Lud. Señora? *Mat.* Què, ay Ludovico?
Lud. El Marquès. *Mat.* No te detengas.
Lud. Me ha mandado. *Mat.* Què martirio
Lud. Que os avise de que presa
en aqueste quarto mismo
quedais. *Mat.* y para esso manda
que cercen el quarto mio
los Soldados? mal conoce
mi esposo lo que le estimo;
decidle que presa quedo,
mas no hagais tal, que imagino,
que esta verdad ignorarla
su Alteza nunca ha podido;
pues mi voluntad en todo
por la suya se ha regido;
decidle, que en tantas penas,
su dolor, mas que no el mio
siente mi amoroso pecho,
tan amante, como fino;
decidle (dolor injusto!)
que en nada yo le ofendido,
y que si acaso su Alteza
dà credito à los indicios,
que aparentes ha forjado
de mi estrella los delirios,
y con mi sangre pretende
labar lo que està tan limpio,
que à sus pies mi vida ofrezco
en gustoso sacrificio,
que aunque yo muera inocente,
serà gustoso martirio
padecer por quien adoro,
y morir por quien estimo;
decidle, mas no; ay triste!
no le digais nada, amigos,
que con sola mi memoria
me parece que le irrito,
y no es razon que mis quexas
le añadan nuevo martirio:
estas lagrimas que vierto
llevad por fieles testigos
de mi innocencia, mi amor,
lealtad, y fiel cariño,
que su Alteza, podrà ser,
con su pecho compassivo,
yà que no me lo agradezca,
me permita los suspiros,
que aun ellos, sin su licencia,
tienen sombra de delito;
ò dolor! poco te debo
si mi aliento dexas vivo.
Tec. Ama mia de mis ojos. *Lloran todos.*
Lud. El mas insensible risco
à tan sentidas querellas
se ablandarà compassivo:
Vuestra Alteza me perdone,
que yo, Señora, aya sido
el que à daros la noticia
aya entrado. *Mat.* Ludovico,
nunca hizisteis à mi gusto
tan conocido servicio,
el dia que reconozco,
que mi esposo obedecido
queda por vuestra lealtad,
que es lo que yo mas estimo.
Tec. Què dolor! *Lud.* Què pena! què ansia!
Mat. Que no lloreis solo os pido,
que esta tormenta yo espero
ha de hallar puerto tranquilo.
Cant. Mus. Muera el Sol en tumba fria,
tienda la noche su manto,
todo sea horror, y espanto,
perezca la luz del dia.
Mat. Aunque mi pena es tan grande,
que parece que ha nacido
esse profundo lamento
para expressar mi martirio.
al passo que en Cielo, y Tierra
quantas señales se han visto
contra mi estàn declarando,
que he de verme en vn suplicio:
no quiero, no que se mezcle
mi Fè con despecho indigno,
que dexe de conformarse
con el mandato Divino,
y assi mudad Letra, y Tono;
que sea humilde, y rendido,
Cant. Mus. Si los riesgos temporales,
ò algun Astro vengativo
amenazaren tu vida,
la Virtud vence al Destino.

Mat. Aora si que vuestro acento
tan dulce como conciso
ha robado dignamente
mis potencias, y sentidos,
las señales de los Astros,
de la tierra los peligros,
el brazo de Dios inmenso
los govierna, y à su advitrio,
suaviza las influencias
del mas airado destino;
y assi no temo señales,
si es que Dios està conmigo:
Idos todos alla fuera,
y si acaso, Ludovico,
no tienes orden contraria
dexame sola. *Lud.* Rendido
obedezco, gran señora,
vuestro gusto, quien hà visto
tal constancia, tal paciencia,
virtud, hermosura, y brio.

Vanse todos, y corriendo la cortina de enmedio, se descubre sobre vn Altar vna imagen de Nuestra Señora, con luces, y ramos, y se arrodilla Matilde.

Matil. Yà que à solas, Virgen pura,
con vos, Señora, me miro,
à vuestro refugio acudo
à buscar en vuestro hospicio
para mis males, remedio
para mi dolor alivio,
Cant. Music. Si los riesgos temporales,
ò algun Astro vengativo,
amenezaren tu vida,
la Virtud vence al Destino.
Sale Fed. Acorde acento suave,
què alhagas dulce, y benigno,
ojala que verdadero
saliera tu vaticinio:
Mi esposa, ay de mi que ansia!
me ofende, pero que miro, *(repara.*
à los pies de la que es Madre
del inmenso Dios benigno,
llorando està tiernamente,
con abundantes suspiros,
es verdad lo que estoy viendo,
ò es fantastico delirio,
Matil. Bien sabeis Virgen Sagrada,
que mi pecho casto, y limpio.
aun con leve pensamiento,
à mi esposo no ha ofendido
mas si mi muerte, Señora,
es voluntad de tu Hijo,
èl tambien muriò sin culpa,
en afrentoso suplicio,
en quanto hombre, y assi
el morir yo no resisto,
hagase su voluntad,
que en ella yà me resigno.
Fed. Ay Matilde, esposa amada,
yà mi hierro he conocido,
mienten las señales necias,
que te injurian, mas que digo!
puede mentir la evidencia,
de haver hallado escondido
à el Embaxador, yo muero!
en su quarto, y los indicios
de los retratos, no pueden?
Y estos Santos Exercicios
pueden mentir? Sì, que cabe,
que con mañoso artificio,
al verme entrar en su quarto,
ella los aya fingido,
para deslucir verdades
de su alevoso delito.
Mat. Pero mi esposo, ay de mi! *(repara*
temblando estoy. *Fed.* Yà me ha visto
yo me ausento. *ap.*
Mat. Esposo amado, *lo detiene.*
esperad, Señor invicto,
no os vais sin oir primero
mis cariñosos suspiros.
Fed. Yà sè que son como vos
aleves, y fementidos. *buelve las espaldas*
Mat. Es possible que enojado
os vais, sin haver querido
bolver los ojos (ay triste)
à esta esclava? *Fed.* Què martirio, *ap.*
ò sentimiento villano,
que à los ojos te has venido, *llora.*
huye, pues, que no es decente
mostrarte tan compassivo.
Mat. No os pido, no, que mi muerte
vuestro enojo vengativo
escuse, porque no quiero *(se arrodilla*
vivir sin vuestro permiso,
solo à vuestros pies humilde,
que me escucheis os suplico.
Fed. Alzad, Marquesa, del suelo,
mal encubro el dolor mio *ap. (llora.*
Mat. Llorais, Señor. *Fed.* Este llanto

vertiò el amor como niño,
mas del honor represado,
yà se mira detenido.
Mat. Mi bien, señor. *Fed.* Quita, aparta.
Mat. Mi esposo sois. *Fed.* Es delirio.
Mat. Què me aborreceis? *Fed.* Es cierto.
Mat. Y he de morir? *Fed.* Es preciso.
Mat. Sin culpa estoy. *Fed.* Es engaño.
Mat. Quien lo afirma. *Fed.* Yo lo he visto
Mat. Lo que visteis fue vna sombra,
vna ilusion, vn delirio,
que abultò la fantasia
de vn aparente delito.
mas, pues el honor se empaña,
como el christalino vidrìo,
con el aliento mas corto
del mas grosero rocio,
que vno se cuaxa en la mente,
y otro en el pecho oprimido,
yà mi vida serà oprovio
de vuestro honor siempre altivo,
porque basta la sospecha,
para que quede ofendido;
y asi à que aguarda tu Alteza,
mande yà, que en vn suplicio,
siegue el acero mi cuello,
ò lo apriete el rudolino.
Cumplase yà de los Astros,
el infausto baticinio;
deponed lo cariñoso,
olvidad lo compassivo,
muera, Señor, la Serrana,
que produjeron los Riscos,
para daros sentiminntois
y cuydados excesivos.
Mas ay! Cielos Soberanos,
yo no sè lo que me digo.
Señor, mi esposo, mi bien,
no hagais tal, dueño querido,
que se quexaràn los Cielos
de rigor tan nunca visto,
que las fieras mas agrestes
lloraràn mi amor perdido;
que las aves mis exequias,
cantaràn sus tristes picos,
y al fin, no avrà en Cielo, y Tierra,
quien no sienta el dolor mio,
al vèr que dos corazones
tan amantes como finos
han de verse separados,
y llorarse divididos.
Fed. Marquesa, saben los Cielos,
que yo quando, estoy sin juicio, (*llorà*
aprisa lagrimas mias
aprisa llegad suspiros,
y en abundantes raudales,
liquidar el dolor mio.
Mat. Que decis, Señor? *Fed.* Que yo
nada puedo yà deciros
mas de que en tantas congojas,
solo me queda el alivio,
oir que buelve à decir,
el Musico vaticinio
El, y Musicos. Si los riesgos temporales,
ò algun Astro vengativo
amenazaren tu vida,
la Virtud vence al Destino. (*vase*
Mat. Pues si es la virtud mi abono,
para vencer mi destino,
à la que es Madre de todas,
acudo à tomar asilo;
y asi Virgen Soberana,
Madre de Dios, mis suspiros
à ti van encomendados,
sacame de este conflicto. (*vase.*

Fin de la segunda Jornada.

SAYNETE SEGUNDO, A EL ASUNTO DE HECHAR DAMAS, Y Galanes, en Año Nuevo.

DE EL MISMO INGENIO.

PERSONAS.

La Fortuna. § *La Codicia.* § *Vn Tabernero.* § *Vn Ginovès.*
La Hermosura. § *Doña Lucia.* § *Vn Calcsero.* § *El Vejete.*

Vayan, vayan llegando,
vayan viniendo,
las Damas, y Galanes
para el sorteo,

mien-

mientras que se barajan,
de Amor los hierros.

La Hermos. canta. Inconstante la Fortuna
al principio de Año Nuevo,
hecha Damas, y Galanes,
en casa del Niño ciego,
y como ella es falsa,
y èl es tan fullero.
hace de las veras,
muy pesados juegos.

Se corre la cortina de en medio, y sobre vna Mesa havrà dos Caxas pequeñas de Madera, en donde echen las cedulas, y assimismo todo recado de escrivir.

Canta Codi. Las cedulas varajando,
de Damas, y Cavalleros,
la Rueda de la fortuna,
las està siempre moviendo,
porque es esta Dama,
de tan caro genio,
que todo su filis,
tiene en sus meneos.

Se sientan las tres, en forma de Tribunal, estando en medio la Fortuna.

Las 3. cantan. Vayan, vayan llegando,
vayan viniendo,
mientras que se varajan
de Amor los hierros,
que yà al son de las Caxas,
y acorde estruendo,
dice nuestra armonìa,
con dulce acento,

Hacen el son que van cantando con las Caxas como quien varaja las cedulas.

ay, ay, que bien que suenan
los golpecillos quedos,
del cis, cis, cis, cis, zas,
que alhagan suave el viento.

Sale el Taber. Pues q̃ todos son llamados
acà señoras me meto,
à suplicar que me pongan
tambien à mi en el verrendo.

Escrive la Cedula, y hechan dẽtro de la Caxa

Fort. Como se llama. *Tab.* Aguado.
Fort. Que oficio. *Tab.* Soy Tabernero.
Fort. Tiene Amor. *Tab.* Por vna Moza
estoy bebiendo los vientos.

Canta Fort. La Dama que cayere
al Tabernero,
ella bebera agua,
si èl bebe viento.

Sale con Manto Doña Lucia.

Doña Lucia. Amor sea en esta casa
vn Indiano Cavallero,
busca mi cuidado ansiosa,
porque con sus muchos pesos
pueda lucir mi hermosura,
de Amor en el candelero,
y por vèr si caì conmigo,
que escrivais mi nombre os ruego.

Fort. Y qual es. *Luc.* Doña Lucia.
For. Vuestro oficio. *Luc.* Es mi gracejo
Fort. Teneis prendas. *Luc.* Muy hermosas,
For. Y que haceis de ellas. *Luc.* Las vendo
Tab. No pudiera hablar mas claro,
la Gitarra de vn Barbero.

Canta Fortu. Pues no busqueis Indianos,
que à lo que entiendo,
ellos mas que essas prendas
buscan dinero.

Sale el Calesero, con vna Pipa de Tavaco de humo en la boca.

Cele. Buenas Noches, reynas mias,
yo soy vn hombre que tengo
à palmos medido el Mundo,
y no ay en todos sus Reynos,
Provincias, Villas, Lugares,
Aldeas, Ventas, ni Cerros,
que no aya visto, ni andado,
con el Sol, con el Sereno,
con la Escarcha, con las Nieves,
en Verano, y en Invierno;
he estado en Constantinopla,
y he visto al gran Bayaceto,
al Preste Juan de las Indias,
al Tartaro, cuyo aspecto
es terrible, por lo grave,
y por ser de vn ojo tuerto.

Fort. Como os llamais? *Cale.* Bernardino
Fort. Vuestro oficio. *Cale.* Calesero.
Fort Teneis Amor. *Cale.* A vna Daifa,
que conocì alla en Marruecos.

Doña Luc. Si yo caigo con este hombre,
tengo hermoso desempeño.

Canta Fort. La que con vos cayere
perdida veo,
que el ganado en vosotros,
es lo primero.

Sale el Vej. Yo Señoras he escuchado
el dulce repicoteo

l. del cis, cis, zas, que en el alma
se imprimiò su dulce acento,
y como el amor (à falso!)
no guarda ningun respeto
entre las cenizas frias
de mi barba cana, ha hecho
vn no sè què, que me pica,
vn no sè quando, y vn nuevo
picazon, que me concome,
sabañon de todo el cuerpo.
Cale. Ay demonio de Vejete.
Fort. Yà esta entendido. *Vej.* Laus Deo.
Fort. Como se llama? *Vej.* Medrano
Foro. Què oficio tienes? *Vej.* Correo.
soy del Amor. *Fort.* Buen oficio.
Cal. Correo de Amor? yo entiendo,
que viene à ser en romance
alcahuete sempiterno.
Canta Fort. La Dama que cayere
con este Viejo,
yà tiene todo el año
oficio nuevo.
Sale el Gin. Madamas, Vosєñorias,
con el dulce epiano metro
tuta ilalma espiritata
dì amor face varlovento,
yo nacì en Hienova, filio
di mi patre Don Aleco,
estato in Milàn, in Flandes,
en el Piamonto, in li Reyno
de Malaca, y Mechacagan,
Passaporte alli mi dieron
para la China, indonde
comprè ricos dulces siecos
para Madamas Dispagnia,
qui incagajonados tengo.
Vej. Estaràn buenos los dulces.
Doña Luc. Con este Ginovès quedo
contenta para mi año.
Fort. Como se llama? *Gin.* Don Prieto.
Canta Fort. La Dama que cayere
al Estrangero,
estarà todo el año
dulces comiendo.
Yà estàn las cedulas todas
prevenidas al sorteo,
en estas caxas metidas,
dando bueltas en sus senos,
bien como en el mundo traygo
alvorotados sus dueños

Herm. Pues buelva à decir la Letra,
en acorde suave metro.
Cant. Todos. Vayan, vayan llegando
vayan viniendo,
mientras que se varajan
de Amor los yerros,
Ay, ay que bien que suenan
los golpecillos quedos
del, cis, cis, cis, cis zas,
que halagan suave el viento.
Hace que saca la Cedula.
Fort. Yà la Cedula primera
voy à sacar *Tab.* Nada espero,
que para mi la Fortuna
pueda sacar de provecho.
Vej. Ay Amor! dame vn bnen año.
Fort. Aqui dice, el Tabernerò.
Vej. Veamos que Dama le toca.
Cal. Desdichada de ella. *Tab.* Quedo,
que todos somos Christianos.
Cal. De tu vino yo lo creo.
Fort. Oìd de la Dama el nombre,
y callad. *Cal.* Yà os obedezco.
Tab. Què dice? *Fort.* Doña Lucia.
Doña Luc. Quando busco vn Cavellero
Indiano, Fortuna aleve,
por mi año vn Tabernero
me dàs? *Fort.* De mi no te quexes,
pues te doy casi lo mismo.
Cant. Porque siempre el Indiano
y el Tabernero,
por el agua vno, y otro
ricos se hizieron.
Cantan Todos. Ay, ay que bien suena
los golpecillos quedos
del cis, cis, cis, cis zas,
que halaga suave el viento;
For. Segunda cedula, oìd.
Cal. Como dice? *Fort.* El Calesero.
Cal. La Chusca que me tocare
no tiene que andarse en quentos,
que si me enfada, el mandable
la sacudirà el pellejo.
Vej. Veamos que Dama le toca.
Fort. La Fortuna. *Doña Luc.* A los necios
siempre busca la Fortuna.
Fort. Yo soy vuestra. *Cal.* Soy contento.
Canta Fort. Como es hombre de ruedas
el Calesero,
por ser mi semejante

le estimo, y quiero.
Cale. La Fortuna siempre vino
à quien la esperaba menos.
Vej. Ay amor, y lo que tardas!
Gin. Andiemo, Madama presto.
Fort. Dice bien, vamos al caso.
Herm. Pues repita nuestro acento.
Cantan. Ay, ay que bien suena
los golpecillos quedos
del cis, cis, cis, cis, zas,
que halagan suave el viento.
Fort. Esta cedula tercera
dice, Medrano. *Vej.* Esto es hecho,
ay amor lo que te tardas!
Cale. Con quien caìra este esqueleto?
Fort. la Hermosura. *Cale.* Desatino!
la Hermosura con vn Viejo?
Her. Yo soy vuestra. *For.* Què te espantas?
si atiendes, no es desafuero?
Canta. Que la Hermosura tenga
su Estafetero,
para cobrar los portes
de su Correo.
Vej. Ay amor rapàz vendado!
Yo estoy loco de contento?
Codic. Pues buelva à decir la Letra
del alegre suave metro,
Ay, ay que bien que suenan
los golpecillos quedos
del cis, cis, cis, cis, zas,
que halagan suave el viento.
Fort. En esta cedula dice
el Ginovès. *Gin.* Presto, presto.
Cale. Quien cairà con este bestia?
Tab. Què valiente majadero!
Fort. la Codicia. *Cod.* Yo soy vuestra.
Vej. Nunca tuvo la Fortuna
tanto acierto. *Gin.* He cue cosa
di codicia sea acuesto,
è non bolo nonon bolo.
Fort. Esto no tiene remedio,
admitir serà preciso.
Gin. Ecuare ecuare. *Fort.* Por esto,
Canta. Porque los Ginoveses,
que à Indias fueron
les toca por dos partes
ser Peruleros.
Las cedulas se acabaron
hasta el año venidero. *Se levantan.*
Herm. Con vn bayle fenezcamos
el Saynete *Fort.* Me convengo.
Cant. Doña Luc. Què harè yo con mi año
que es Tabernero?
Cant. Fort. Hacer que venda puro
el vino añejo.
Cant. Cod. Què le dirè yo al bestia
del Perulero?
Cant. Fort. Que se coma sus dulces,
y dè el dinero.
Cant. Fort. Què me aconsejas diga
al Calesero?
Cant. Coc. Que como del ganado
te cuide atento.
Cant. Herm. Què dirè Yo al Vejete
Estafetero?
Cant. Fort. Que de tu sobre-escrito
cobre derechos.
Cantan Todos. Ay, ay que bien que suenan
los golpecillos quedos
del cis, cis, cis, cis, zas.
que halagan suave el viento. *Cruzado.*
Cant. Herm. Què diràn del Saynete
los Mosqueteros?
Cant. Fort. Vnos diràn que es malo,
y otros que es bueno.
Cant. Doña Luc. Acabemos el Bayle,
que yà es molesto.
Cant. Fort. Si es malo, cosa es cierta,
mas no si es bueno.
Cant. Cod. Què diràn los mordaces
de aqueste Ingenio?
Cant. Fort. Morderàn lo que nunca
hacer supieron.
Cant. Herm. El perdon de las faltas
pedir es bueno.
Cant. Fort. Sin pedirlo del Docto
yà yo lo espero.
Cant. Tod. Ay, ay qne bien que suenan
los golpecillos quedos
del cis, cis, cis, cis, zas,
que halaga suave el viento. *Cruzado.*

FIN DEL BAYLE.

TERCERA JORNADA.

Salen Federico, y Ludovico.

Fed. Yo soy insensible roca, *ap.*
pues que resisto, y no muero
al impetu de cuidados,
que combaten à mi pecho.
Lud. Oy Mantua se ha de perder, *ap.*
si el Marquès sigue su intento,

Fed. Con que el Duque de Ferrara
su gente à la vista ha puesto
de Mantua? *Lud.* Si, Gran Señor.
Fed. Y has sabido que se ha hecho
Alexandro? *Lud.* En toda Mantua
no parece. *Fed.* Tendrà miedo
no le alcance algun castigo
al mirarme justiciero
con Matilde. *Lud.* Mas piadoso
considere el alto riesgo
à que se expone tu Alteza
en castigar los recelos,
que de su esposa ha tenido,
porque todo el mundo veo
en su abono declarado,
pues de Mantua todo el Pueblo
en varios corrillos se halla
casi amontinado, y ciego,
defendiendo à su Marquesa,
y à vna voz todos diciendo.
Dentro Voc. Viva la Marquesa ilustre,
que es de pureza portento,
decid que viva Matilde. (tiempo
Dent. Tod. Voc. Viva, viva. *Lud.* A cuyo
dicen por essotro lado.
Dentr. Voc. Viva el Duque, nuestro dueño,
y el Marquès de Mantua muera. *Toc.*
Lud. Y porque veais que el Cielo
buelve por su causa, yo
que por mi dueño os respeto,
armado de todas armas
en la campaña defiendo,
que es vuestra esposa mas pura
que la luz del Sol febeo.
Fed. No prosigas. *Lud.* No os altere
oìrme hablar tan resuelto,
que aunque soy vuestro vassallo
tambien nacì Cavallero,
y siento que la Marquesa,
siendo su honor puro, y terso,
padezca tantas calumnias,
tantos sustos, y tormentos.
Que lo sentirà tu Alteza
tambien, Señor, yo bien creo,
mas la aprehension concebida
nos dexa vèr quan perfecto,
es su corazon benigno,
piadoso, casto, y discreto:
Si la vierà Vuestra Alteza,
con què devocion, y esmero
en Oracion fervorosa
gasta casi todo el tiempo;
como socòrre al mendigo,
qual mortifica su cuerpo,
como el mas Anacoreta
pudiera allà en su Desierto,
os causàra admiracion,
y quedàrais satisfecho
de que en su virtud no cabe
el mas leve pensamiento
de culpa; y que las señales,
que en los Astros se antevieron,
con las que despues acaso
en la tierra succedieron,
todas fueron ilusiones
de fantasticos agueros
que yà vencidos se miran
de la virtud, y del ruego;
con que siempre la Marquesa
està ablandando los Cielos;
y sino, decid, de donde
pueden nacer los efectos
de vna Pleve alvorotada?
de vn Exercito sobervio?
que vna dice inobediencias,
y otro Guerra, à sangre, y fuego?
sino es que Dios por Matilde
buelve recto, y justiciero,
ea, Señor. *Fed.* Cierra el labio,
yo soy el hombre primero *ap.*
à quien fueron sus contrarios
enemigos lisongeros,
pues ellos todos conformes
quieren lo mismo que quiero,
mas no es facil lo conceda
mientras luchan en mi pecho
las dudas que al honor mio
le dàn combate sangriento; *Tocan.*
mirad que Clarin robusto
hiere la region del viento?
Lud. Del Campo del Enemigo
es, Gran Señor, Mensàgero.
Fed. Llegue, pues. *Lud.* Yà se ha peado.
Sale Alexandro cubierto con vna Vanda.
Alex. Guarden tu vida los Cielos.
Fed. A lo que vienes me dì,
Alex. A solas hablar pretendo.
Fed. Vete Ludovico. *Lud.* O quanto
estas novedades siento! *Vase.*
Fed. Descubre el rostro? *Alex.* Si harè,

pues que yà nada recelo. *Se descubre.*
Fed. Traidor, injusto, villano.
Alex. Vive Dios, que soy tan bueno
como vos, y aquesto mismo
confessarà vuestro aliento.
Fed. Pues como? *Alex.* No Vuestra Alteza
se altere. *Fed.* Decid (yo muero!)
Alex. Sientese por vida suya *Sientanse.*
mientras hago yo lo mesmo,
que mis años yà no pueden
estàr en pie tanto tiempo,
y esteme, sin alterarse,
esta vez vn rato atento.
Nacì, Señor, en Ferrara,
hijo del Gran Duque Alverto,
aquel que estendiò su nombre
por las Provincias, y Reynos,
que el mundo abrevia en sus zanas
del vno al otro Emisferio,
hasta que cambiò su Estado
por el alto Pavimento,
en donde pisando Estrellas
vive por siglos eternos.
Dos hijos solos quedamos
de mi Padre el Duque Alverto,
que fuimos Fadrique, y Yo,
el qual por nacer primero,
assi que muriò mi Padre
empuñò el mando, y el Cetro,
(que hasta en el nacer aprisa
ay tambien su mas, y menos.)
Mas fue su desgracia tanta,
que apenas dos años fueron
los que gozò de su Estado,
porque vn dia ; lance fiero!
que vn Cavallo montar quiso,
llorò su mismo despeño,
pues no bien se hallò oprimido
el hermoso bruto fiero
de la brida, y acicate,
que le enseñan à ser cuerdo,
quando tascando en la espuma
el alacràn de su freno,
fueron tantos los corcovos,
los bufidos, y escarceos,
que rompiò la fuerte brida,
y hallandose el bruto suelto,
como la preñada nube,
que abriga el ardiente fuego,
y al romperse sus entrañas,
como Paladion abierto
à vn mismo tiempo se escuchan,
Rayo, Relampago, y Trueno,
assi en la velòz carrera,
sin dàr à el remedio tiempo
arrojò à Fadrique el bruto,
y en esta ocasion se vieron,
la carrera, el precipicio,
el estrago, y el lamento
tan juntos, y acelerados,
que antes que se oyò el estruendo
de tan improviso lance;
yà estaba mi hermano muerto.
Sintio Ferrara su muerte,
pero luego su lamento,
templò con vèr que dexaba,
para su estado heredero,
que es el que al presente rige
à Ferrara, el qual muy tierno
Infante quedò à el abrigo
de mi maduro consejo,
que en su edad menor, Ferrara
me nombrò para este empleo:
Creciò el Duque, y yà cumplidos
sus tres lustros, llegò el tiempo,
que governasse su Estado
como verdadero Dueño,
dexele el mando, y algunos
quexosos de mi govierno,
à mi Sobrino traidores
injustos le persuadieron
que yo queria vsurparle
su estado, y èl sin consejo,
mozo, al fin sin esperiencia,
creyò lo que le dixeron,
y desde entonces mi muerte
procuraba desatento:
O què antiguo es el estilo,
que guarda el Mundo en sus Reynos
de que no falte en sus Cortes
quien diga mal del govierno.
mas què mucho, sino es facil
satisfacer tanto necio,
que no consideràn que ay,
mas pretendientes que Empleos,
y como no los consiguen
hechan la culpa al Govierno.
Al fin, para no cansaros,
digo que me vine huyendo
à Mantua, donde tu Alteza

me encontrò, pluviera el Cielo,
que antes vn Rayo mi vida
en humo huviera deshecho.
Lo que pasſò deſde entonces
Vos lo ſabeis, y no debo
referirlo. Ay hija mia!
ſolo lo que yo os advierto,
es, que Ferrara me ha dado
el Baſton de ſu Govierno,
porque no parece el Duque,
y para tan alto empeño,
leales, como alentados,
ellos buſcarme ſupieron:
no quiero decir que el Duque *ap.*
es el miſmo que eſtà preſo
porque aſsi ſu libertad
facilite yo ſin rieſgo.
Supueſto todo lo dicho,
à lo que yo, Señor, vengo,
es à que me deis al punto
al Embaxador, y luego
à la Marqueſa, mi hija,
yà que no ay impedimento,
que lo eſtorve, pues ſu honor
es mas claro que el Sol meſmo;
y ſi acaſo Vueſtra Alteza,
con ſus injuſtos recelos,
me niega lo que le pido,
por eſſe azul pavimiento,
que en once Glovos deſcrive
de luz caracteres bellos,
que ha de ſer Troya abraſada,
la gran Mantua à ſangre, y fuego,
porque el Mundo, y Vueſtra Alteza
vean, que ſoy mongivelo,
que entre las cenizas frias,
abrigo el mayor incendio.
Fed. Deten el labio, Alexandro, *ſe levanta*
no proſigas. *Alex.* Vive el Cielo,
que aun mejor, que no lo digo,
lo ſabre hacer. *Fed.* Yà eſtais Viejo,
idos luego de mi viſta,
y gozad del comun fuero,
de Embaxador, y ſabed,
que haſta que eſtè ſatisfecho
del honor de vueſtra hija,
y el Embaxador, no intentò
darlos libertad, y ſi hallo,
què es hallar, ſi conſidero,
que pudo haver en los dos,
el mas leve penſamiento,
que desluzca el honor mio,
en vn Caldahalſo ſus cuellos,
harè que vn Verdugo ſiegue,
para publico eſcarmiento,
y tambien para que ſalgas
Aſtrologo verdadero,
y tu Pronoſtico, ſea
caſtigo de tus agueros. *vaſe.*
Alex. Yo bien sè no era poſsible
conſeguir lo que he propueſto,
mas pues no es eſte. Ay de mi!
lo principal de mi intento
yo quiero vèr ſi es poſsible,
ver à el Duque, Santos Cielos!
yà es tiempo, que tus influxos,
no ſe mueſtren tan ſeveros,
para ver ſi los deſtinos,
vencen los virtuoſos pechos. *vaſe.*
Sale Carcajada veſtido de Pobre, y Flerida eſtarà aſomada à vna Rexa.
Carc. Yà eſta la ventana abierta.
Flerid. Por ſi mi aſtucia ſe logra,
eſte ardid quiero intentar
Carcajada. *Carc.* Gran Señora,
eſtàs en lo que te he dicho,
Carc. Eſperando eſtoy la hora
para empezar la retaila,
pidiendo à gritos limoſna
como me has dicho. *Fle.* Empieza,
y mira como te portas,
la Marqueſa eſtà aqui cerca,
alza el grito. *Carc.* A mi me importa,
la Sortiga me ha de dar,
quiera, ò no quiera. *Fle.* Eſſa ſola
es la alhaja que deſeo,
y yà no tiene otra coſa
que poder dàr, y no dudo
te la dè, ſi tu la imploras
la neceſidad con maña. *vaſe.*
Carc. Pues eſcucha aqueſta ſolfa:
Piadoſos pechos Chriſtianos, *grita.*
que andais ſiempre à la redonda
dando bueltas en el Mundo,
como pudiera vna bola,
tened laſtima de vn hombre,
que miſeramente llora,
porque diez hijos que tiene,
piden pan à todas horas,
y ſu Muger yà ſe mira

con la barriga à la boca.
Sale à la Rexa Mat. Mi Corazon atraviesa
esta voz tan dolorosa.
Carc. La Marquesa à la ventana, *ap.*
yà parece que se asoma.
Mat. Vn Mendigo es, ay de mi,
que para darle limosna
no tengo? *Carc.* Alzar el grito
en esta ocasion me toca.
Hagan bien aqueste Pobre, *grita.*
que tiene vna pierna rota,
la garganta en lamparones,
y los ojos en tortosa,
assi Dios les dè la gracia
de no saber hazer coplas,
para que nunca se vean
como yo con capa rota;
por la bendita Susana,
San Mames, y Santa Sofia,
de la Parroquia la Manga,
Cruzes, Ciriales, y Gorra
de Ruy-Diaz, que Dios aya,
y tenga en su Santa Gloria.
Mat. Hermano. *Car.* Quiè me ha llamado
Mat. Yo soy. *Carc.* Piadossa Señora,
duelase de mi miseria;
qual se entristece la bova. *ap.*
yo he de pescar la sortija.
Matil. Mi corazon se acongoxa,
de mirar tanta pobreza,
tu mano mi Dios socorra
la mia, para que pueda
dàr à este Pobre limosna.
Carc. En què, Señora, su mano
se detiene, quando nota,
que mi muger, y mis hijos,
por no haver tenido olla,
estàn haciendo pucheros,
habriendo vn palmo de boca.
Mat. Yà en mi poder no ha quedado
sino esta Sortija sola,
que me diò el Marquès, mi esposo,
en el dia de mis bodas,
y aunque la estimo por suya,
este Pobre tanto implora,
su pobreza, que no puedo
dexar de darle limosna,
y assi perdone el Marquès,
que pues no tengo otra cosa,
por Dios la doy, y à su quenta;
mi mejor disculpa corra,
tome hermano, y no se aflixa (*le dà*
Car. La Sortija es, Santa Orosia, (*Sortij.*
Dios se lo page, y le dè.
Mat. Què hermano? *Car.* La dulce Gloria,
que el Pastelero compone,
rellenandola de Moscas;
bien saliò la estratagema,
buscar à Flerida importa,
para darla la Sortija,
si en las albricias no es corta;
que bien merezco me pague,
tan de sentonada solfa. *vase.*
Matil. No sè como ay corazones,
que viendo vn Pobre que llora
no se enternecen piadosos,
para darle la limosna.
O Eterno Dios infinito,
ten, Señor, misericordia
de aquellos que codiciosos,
con avaricia atesoran,
los bienes de aqueste Mundo,
que es de las almas carcoma. *vase.*
Salen el Duque, y Phelipe presos.
Duq. Yà estàs molesto. *Phe.* Repara
Duq. Es accion cobarde, y fea.
Phe. Mas fea es la muerte. *Duq.* Como
es capaz que mi grandeza,
culpando à mi misma Dama,
declarase que por ella
vine Embaxador fingido,
con amorosa cautela,
à Mantua, ni los dos lances
de los Retratos, ni aquella
infeliz casualidad,
de haverme hallado en la pieza,
el Marquès, tan recatado
de la infelice Marquesa,
quando todo esto es preciso
la verdad ya descubierta
recayga la mayor culpa
sobre Flerida. *Phe.* Pues si ella
contigo se ha de casar,
que importa que esso se sepa.
Duq. Mucho importa à su recato,
que en Mugeres de su esfera
del Amor mas casto, y puro,
empaña la menor seña,
y pues ella lo hà callado,
convendrà que no se sepa,

ademàs, que ay otra causa,
que à callar siempre me fuerza,
y es que el Marquès de su hermana
se quexarà quando sepa
que callò quien soy, y que
permitiò que à la Marquesa
se le imputassen delitos
à su candida innocencia.
Phel. Ella obra como cuñada;
mas dime, no te hace fuerza
el vèr que muera innocente
por tu culpa la Marquesa?
Duq. Sabe Dios quanto lo siento,
mas no hallo rumbo, ni senda
de que la Marquesa viva,
y que Flerida no muera;
en esta ocasion, ay Cielos!
dos vidas tener quisiera,
para morir por las dos,
y ellas alegres vivieran.
Phe. Dì, quien eres. *Duq.* No es decente
en ocasion como esta
à mi persona. *Phe.* Con que aora
sola la esperanza queda
de que Alexandro tu tio
te dè libertad à fuerza
de las Armas. *Duq.* Sì Phelipe,
quien de Alexandro creyera
tanta lealtad. *Phel.* A mi
debes la mayor fineza,
porque soy el que à Ferrara
fue à dàr la infelize nueva
de tu prision, y por esto
vinieron à tu defensa
Alexandro, y tus vassallos,
y despues mi adversa estrella
dispuso, que conocido
por tu criado yo fuera,
y contigo, sin mas culpa,
me metieron en la trena;
parece que suena ruido?
Duq. Ludovico es, de què tiemblas?
Phe. De miedo. *Duq.* Nada receles.
Sal. Lu. Dios os guarde. *Du.* Cõ bien vẽgas
Phe. No doy por mi vida vn quarto. *ap.*
Lud. Què lastimosa tragedia! *ap.*
mi dueño el Marquès me manda,
movido de su clemencia,
que os avise de que yà
en vuestra causa no resta,
para firmar vuestra muerte,
mas de que digais. *Phel.* Canela.
Lud. Si teneis algun descargo
que de vuestro abono sea.
Phel. Por Dios que tiene el Marquès
muy pesadas sus clemencias.
si Señor si tiene. *Duq.* Quita.
Decid, Señor, à su Alteza,
que el que carece de culpa
su descargo es no tenerla.
Lud. Si no teneis culpa, como
y à què entrasteis à la pieza
del Camarin de Matilde?
Duq. Fue vn acaso. *Lud.* Quando sea
lo que decis cierto, quien
retrato de la Marquesa
os diò? *Duq.* Otro acaso es esse,
pues entre flores, y yervas
del Jardin lo hallò mi mano
ignorando cuyo fuera.
Lud. Muchos acasos son essos;
vuestra copia à la Marquesa
quien pudò dàr? *Duq.* No lo sè.
Lud. Que no lo sepais me pesa,
pues yà para vuestra vida
ninguna esperanza queda.
Duq. Decid, Señor, y Matilde?
Lud. De muerte ha dado sentencia
el Marquès. *Duq.* Què tiranìa!
Lud. Y mañana. *Duq.* Dura pena!
Lu. morireis los dos. *Phel.* Tomates
Lud. En vn cadahalso. *Phe.* Camuesas
Duq. O hermosura desgraciada!
ò infeliz triste Marquesa!
Lud. Parece que la noticia
os ha turvado? *Duq.* Entereza
tiene mi pecho bizarro
para tan infausta nueva,
y solo lo que ha podido alterarlo es, que se atreva
contra su honor, y su fama
el Marquès à dàr sentencia
contra su esposa innocente,
y vivo yo, que si fuera
possible que en campal duelo
el Marquès, y Yo. *Lud.* No intenta
el enojaros mi labio.
Que Magestad tan severa.
Duq. Ludovico no os altere
de mi enojo la impaciencia.

Cielos *Vanse.* *Vase.* *Vase desobedece irrit*

y decid por vuestra vida
como el Marquès sin prudencia
no teme del Duque heroyco
de Ferrara la grandeza,
y mas quando yà sus Tropas
estàn de Mantua tan cerca,
que sus Soldados valientes,
batir pueden sus Almenas?
Lud. Del Marquès la condicion
es arrogante, y severa,
y de Ferrara las Tropas
no teme, y es la grandeza
de su animo tal, que oy mismo
salir à campaña intenta,
y no dudo, que si sale
triunfarà
Sale al paño Fleri. Piadosa estrella, *ap.*
aiudame à conseguir
lo que el Amor me aconseja, *sale.*
Ludovico? *Lud.* Gran Señora.
Phe. No es Flerida? *Lud.* Si *Fle.* Cautelas. *ap*
aqui de todo mi ingenio,
yo vengo à vna diligencia,
que el Marquès me hà encomendado,
con sigilo, y con prudencia,
hacer con aqueste Reo,
por mas señas, que su Alteza,
para este fin este Anillo *se lo enseña*
me ha dado. *Lud.* Con essas señas,
no puedo dexar de hacer
lo que mandeis, y assi sepa,
que ordenais. *Fle.* Que tu, y los guardas
os retireis à otra piaza,
por que importa el ofrecerle
con sagàz estratagema
la libertad à este Reo
p[illegible] hacer vna experiencia!
[illegible]etirad, Señora. *Fler.* Què dudas,
[illegible] Hermano assi lo ordena.
M[illegible]t. [illegible]ido Vos quien me lo manda
si [illegible]an evidentes señas
[illegible]o las de la Sortija,
que es Anillo de su Alteza,
obedecer solo debo,
pues què dudar no me queda.
O si el Cielo Soberano,
piadoso se enterneciera, *ap.*
[illegible] libertasse la vida
[illegible]e la inocente Marquesa! *vase.*
[illegible]. Con nuevas dudas batallo.
Fler. Yà se fueron, no ay què tema. *ap.*
Duq. Què es esto, Dueño querido?
Flerida, Señora, dexa,
que bese la tierra humilde,
que està pisando tu Alteza.
Phe. Señora mia? *Fle.* Phelipe
que tienes? *Phe.* Miedo. *Fle.* No temas,
que à sacaros de prision
viene mi Amor, y fineza.
Duq. Como ha de ser? *Fle.* Facilmente.
Al paño Fed. Que mal mi pecho sossiega!
à registrar las prisiones
del Embaxador, que pena!
llego. Pero que estoy viendo
aquì mi hermana, sospechas
escuchemos. *Fle.* Señor Duque,
escucheme Vuestra Alteza,
y no culpe mi decoro,
por la accion de aquesta empressa.
Al paño Fed. Que escuho! *Du.* Dezid Señora
Ph. Què hermosa q̃ està. *Duq.* Es mui bella
Al pañ. Alex. Esta es la prision, Yo llego;
pero escuchemos cautelas,
que aqui Flerida se advierte.
Fler. Bien, Gran Señor, se os acuerda
de que en el Jardin acaso
Hallasteis de la Marquesa
la copia. *Duq.* Y tambien me acuerdo
que equivocado con ella
por daros yo mi Retrato,
y dexaros en mi ausencia
la noticia de ser Yo
de Ferrara el Duque; necia
mi mano, por dàr la mia
os diò la de la Marquesa.
Fle. Bolviò tu Alteza à mi quarto
à satisfacer mi quexa.
Duq. A tiempo que el Marquès vino,
y estando abscuras, con nueva
equivocacion mi copia
diò mi mano à la Marquesa,
y despues yo, y mi criado
perdidos de pieza, en pieza
llegamos à el Camarin
de Matilde. *Fler.* Alli tu Alteza
se ocultò, y el Ado adverso,
dispuso (desgracia fiera)
que el Relox de campanilla,
que estaba en su faldriquera,
diesse la hora, mas menguada.

Duq. Si Señora, mas tu Alteza,
à què fin quiere estos lanzes
tantas vezes se refieran?
quando basta su memoria
à darme la muerte fiera?
Al paño Fed. Què mas claro desengaño!
Al paño Alex. Què mas evidente prueba!
Fler. Al fin de que aora sepais,
como estando satisfecha
de vuestro pecho, oy intento
daros libertad con esta
sortija, que con industria
he sacado à la Marquesa,
que si vos sabeis morir,
porque mi hermano no sepa
mi aficion, yo tambien sè
satisfacer la fineza,
aunque sè que en este lance
mi vida tambien se arriesga. (canzo,
Al paño Fed. O injusta hermana no al-
què castigo capàz sea
de tu delito! *Fler.* Què tiene
que dudar yà Vuestra Alteza?
Phe. Dice bien. *Fle.* Vuestros Soldados
rija vuestra noble diestra.
Duq. Como quereis que yo dexe
en peligro à la Marquesa,
quando siendo yo su primo,
y causa de su tragedia
debo ampararla? *Fle.* Què escucho?
vos su primo? *Sale Ale.* Cosa es cierta,
y para que no se quede
cosa que aqui no se sepa,
la copia que en el Jardin
hallò, Señor, Vuestra Alteza
era mia. *Duq.* Alexandro,
tio, y señor, yà celebran
mis brazos vuestra venida. *se abrazan.*
Alex. Mucho, Gran Señor, se alegra
mi corazon, de que fino
lo trateis yà sin sospecha.
Duq. Satisfecho està mi amor
de vuestra fee, y aora espera
vuestro consejo prudente,
en ocasion como esta,
Alex. Mi parecer es, que al punto
salga de aqui Vuestra Alteza,
y governando sus Tropas
al Marquès se le prevenga
la paz con el casamiento
de Flerida, y la evidencia
de que al Destino ha vencido
la Virtud de la Marquesa,
y si acaso resistiere,
se le declare la guerra.
Fler. Bien ha dicho, *Duq.* Vamos presto,
arda Mantua en llamas densas. (mos.
Ale. Seguidme los dos. *Los dos.* Yà va-
Sale Fed. Adonde? *Phe.* Santa Quiteria.
Fle. Mi hermano, fortuna ingrata! *ap.*
Duq. Yo Señor, si. *Fed.* Vuestra Alteza
me dè los brazos, y en ellos
olvidar puede sus quexas, *se abrazan.*
que yo creo que las mias
son de mayor consequencia,
si repara que encubierto
ha estado sin darme quenta
de quien es; pero yà miro
que aquesta culpa es agena.
Duq. Si es que en mi silencio ay culpa,
es culpa de tal esfera,
que en mi la culpa mas clara
serà, Señor, no tenerla.
Dentro Vozes. Amigos viva Matilde,
arma, arma, guerra, guerra. (vico?
Sale Lu. Gran Señor? *Fed.* Què ay Ludo-
Lud. sino sale Vuestra Alteza
à detener sus vassallos,
Mantua se pierde, pues fiera
y alborotada la pleve
à buscar à la Marquesa,
para darla libertad
han entrado con fiereza
en Palacio. *Fed.* Voz de Pueblo
es voz de Dios, y oy se prueba
en que defiende la causa
de vna Candida Innocencia,
seguid mis passos. *Duq.* Quien Cielos
viò novedades como estas! *Vanse.*
Phel. Quando vn enredo se acaba
otro de nuevo se empieza, *Vase.*
Salen por vn lado Soldados con aceros desnudos, y Matilde, y sus Damas por el otro.
Mat. Detened el passo errante,
adonde vais? *Vn Soldado.* A que sepa
Vuestra Alteza como el Pueblo
de la Gran Mantua se muestra
tan leal como alentado
en vuestra mejor defensa
Mat. Quien os dixo que yo puedo

consentir tan clara afrenta,
como que intenteis hacer
lealtad la que es ofensa
contra el Marquès, vuestro dueño,
y mi esposo, à quien venera
con humildad reverente
mi cariñosa fineza;
yo no cifro, no, en las armas,
de mi vida la defensa,
sino es en que Dios piadoso,
bolverà por mi inocencia,
porque los Signos, los Astros,
las Estrellas, los Planetas,
por mas que influyan adversos,
no tienen ninguna fuerza,
porque todos van regidos,
por la que es causa primera
està es Dios, y en èl espero,
que todas quantas sospechas,
en el pecho de mi Esposo,
le dàn batalla sangrienta,
han de quedar totalmente,
con la verdad tan deshechas
como à los rayos del Sol,
la nuvecilla pequeña,
que desata sus vapores,
en lluvia blanda, y serena,
y assi bolved los aceros,
à las vaynas con prudencia *Enbaynan*
antes que mi esposo ayrado,
castigue con ley perfecta,
atrevimiento tan grande,
en vuestras vidas.
salen todos los que entran en esta Comedia.
Fed. No intenta
oy mi enojo castigarlos,
aunque al parecer debiera,
porque aunque es culpa muy grave
la que cometen sus lenguas,
no son ellos quien las mueven;
sino es causa mas suprema,
que por todos modos quiere
declarar vuestra inocencia
Mat. Què decis? *Fed.* Que solo espero
me dè Señora tu Alteza
los brazos, y de mi engaño
el perdon. *Mat.* Mi Amor celebra
con lagrimas de alegria *Llora, y se abra.*
tan dichosa, y feliz nueva.
Fed. Decid que viva Matilde.
Todos. Viva la Marquesa nuestra.
Fed. Llega, Alexandro. *Alex.* Hija mia
Ma. Yà no ay q̃ temer la Estrella *se abra.*
Alex. Con tu virtud has vencido
del Cielo las influencias.
Duq. Yo Señor. *Fed.* No digais nada,
que yà sè que vuestra Alteza,
à la mano solo aspira
de mi hermana, que yà es vuestra,
dadle la mano. *Duq.* Què dicha!
Fle. Si vuestro gusto. *Fed.* No temas
que oy no he de ser justiciero,
mi piedad à todos llega.
Duq. No me dais la mano. *Fle.* El Alma
Se dàn las manos.
os doy, Gran Señor, en ella.
Lud. Què felicidad. *Todos.* Què gozo
Carc. En què te detienes, Tecla,
no me dàs las mano. *Tec.* Toma,
Se dàn las manos.
que para ti se reserva.
Phel. Yo me quedo Celivato
Todos. Y aqui dà fin la Comedia,
de este caso prodigioso,
perdonad las faltas nuestras,
que el Ingenio de las suyas
tambien el indulto espera.

F I N.

Tiene licenca del Ordinario, y del Real Consejo de Castilla, D. Thomà de Añorbe y Corregel, para imprimir, y vender la Comedia intitulada: *La Virtud vence al Destino*, como consta de sus Originales, à que me remito.

PAg. 7. col. 1. lin. 20. juego, lee. *luego*. Pag. 16. lin. 16. cercen, lee *cerquen, tus.* He visto la Comedia intitulada *La Vritud vence al Destino*, su Autor D. Thomas de Añorbe y Corregèl, y con estas erratas, corresponde con su original. Madrid, y Febrero 28. de Enero de 1735. *Lic. D. Manuel Garcia Alesson.* Correct. Gen.

TAssaron los Señores del Real Consejo, esta Comedia intitulada *La Virtud vence al Destino*, à seis maravedis cada pliego, como consta de su original. Y